

# EL AMIGO DEL PUEBLO.

SEXTA APLICACION DE LOS DOS GRANDES DIABLOS I SER DE JERUSALEM, POR DOS GRANDES VIEJOS DIABLOS.

Imprenta del Sr. Francisco Pizarro de la Calle de la Independencia, número 20.

## EL AMIGO DEL PUEBLO.

MARTES 15 DE ABRIL DE 1850.

Asociacion popular.

### ARTICULO 1.º

De la discension nace la rivalidad, de la union nace la fuerza.

Estos principios han sido hasta hoy desconocidos a nuestra clase obrera; i es este el motivo que la mantiene en esa posicion inactiva i degradante.

La clase obrera ha vivido hasta ahora ajena a los movimientos de la politica, abandonando esclusivamente el manejo de todos los intereses públicos a los hombres que ha mirado sobre los asientos del poder.

Por esta razon los intereses del obrero han sido olvidados. Por esta razon tambien la clase docente ha sido la única que ha participado de los beneficios de la educacion i de la cultura.

El talento muere en los talleres por falta de campo en donde desarrollarse, por falta de lecciones que lo dirijan i por fal-

ta de estímulos i de proteccion que lo hagan surgir sin que retroceda en marcha, la ciencia i el conocimiento.

Si alguna vez un partido ha conmovido con promesas de bienestar a ese pueblo enérgico que sufre i espera, a las promesas se han disimulado ad que los que los hicieron han subido al poder, o no han podido realizarse porque el partido que prometia ha sucumbido en la lucha.

El pueblo ha permanecido indolente en relaciones en que no ha podido dar la lei, porque los desengaños sufridos, le han dado calma i esperanzamiento.

El pueblo tiene culpa en esos hombres que le han hecho un instrumento de sus miras políticas i que le han desconocido ad que han dejado de considerarlo su auxilio.

El pueblo pues tiene razon cuando permanece frío al aspecto de la agitacion política de la Republica; pero esa frialdad que aparenta, es, lo repetimos, un efecto de los desengaños que ha sufrido. El dia en que arroje de su corazón la Brama que lo agita internamente, el dia en que encuentre un hombre a quien él se le oya quien comprenda entonces el pueblo dejara esa aptitud indolente i se alzará a lograr su posesion de la direccion de los negocios públicos.

Para llegar a esta altura, necesita la clase obrera union i contestacion.

¿Qué podrán hacer hoy los artesanos en favor de sus intereses si viven divididos, si mantienen un lazo que los estrecha, un pacto que los obliga a defenderse mutuamente i a rechazar toda atencion contra sus libertades i derechos?

¿Qué fuerza seria suficiente para apagar el clamor de 10,000 ciudadanos obreros que aspiran a un mundo mas justo i mas proteccion para su clase i para sus trabajos?

¿Qué gobierno podría entonces al poder, sin haber establecido antes las necesidades del pueblo para satisfacerlas i hacerse aplaudir por la clase trabajadora?

No sabemos entonces a tanto malicia arrojando acrimonia a un trabajo duro, penoso i eventual por ganar el pan de su familia.

Porque entonces habría talleres nacionales en donde el trabajo fuera seguro, mejor retribuido segun la honradez i capacidad de cada obrero i menos pesado.

Entonces habría hombres destinados para el fomento de las industrias cibernas; i los carpinteros, los sastres, los zapateros, i en fin todas las gremios de artesanos, sabiendo

## FOLLETIN.

### EL COLLAR DE LA REINA.

Por Alejandro Gomez.

#### CAPITULO I.

LOS DIABLOS DIABLOLOGOS.

(Continuacion.)

Nada de pan, nada de leña, Nada de pan para los que soportaban el frio, nada de leña para calentar el pan.

Paris habia decretado en un mes todas las prerrogativas suspensas, i el preboste de las mercaderías, imprevisor a masajes, no sabia hacer entrar en Paris, confiado a sus patadas, dieciséis mil sacos de leña depositados en un radio de tres leguas alrededor de la capital, i delir por encima, cuando helaba, el hielo que caía en los caballos muertos, i cuando deshelaba, la insuficiencia de los carretones i de los muleros.

Lois XVI, siempre bondadoso, siempre humano i siempre el primero a considerarse de las necesidades físicas del pueblo cuyas necesidades sus ojos lo paraban mas felicitosa desahogada, principia por destinar una suma de doscientos mil libras al

siguiente de carretones i muleros, i luego ordenó hacer una segunda fuerza de las unas i las otras.

Sin embargo, el entusiasmo que se atribuian en esos momentos a Paris era preciso poner tasa a los compradores, i se prohibió que ninguno pudiese comprar del almacén nacional, primero mas de una cantidad de leña, i luego mas de media. Entonces se vio abigarrar la fila de los compradores a la puerta de los almacenes de leña, como una tarde debia alargarse a la puerta de las panaderías.

El mal gusto todo el dinero de un caja particular en Bruselas, cuando tomar tres millones de los ingresos de panes i los distribuir al otro de los desgraciados declarando que toda reprensión debía cesar i apellidarse ante la urgencia del frio i del hambre.

La reina, por su parte, dió quinientos lazos de sus alfileres. Los hospitales, los hospitales, los manicomios públicos, se transformaron en salas de venta i abarataron todas las prendas de vestir por orden de sus dueños, a excepción de las de los palacios reales, para dar acceso en los pobres de los hospitales a los pobres que acudían a conseguirse alivio de un gran fuego, esperando de ese modo poder tener hasta por lo menos el hambre.

Para el pueblo estaba prohibido. Todas las noches se escuchó en el Ayuntamiento un ruido de cascadas, la luna brillaba con el frio como un fiavel de muerte, i la helada nocturna volaba a candelera, en un lago de diamante la tierra pública, que al sol de cualquier día se derretida por un instante.

Derrente el día, militares de albrera, con la pata i el pie en la mano, espalaban la nieve al hielo

de la boca de los muertos, de manera que la mitad de los calles, desahogado estrechaba ya en su mayor parte, se hallaba cubiertas por un hielo grueso como el hielo, i los transeúntes tenían que arrojarse sobre las nieves para apartarse de los coches pesados, i de los carruajes conducidos i atados a cada instante, espoleados al triple riendo de los gaites, los alfileres i de ramilletes.

No le faltó tiempo, llegaban a sus talas los montones de nieve i hielo, que resultaban la vista de las tiendas, abriendo las puertas, i las primeras reuniones a levantar el hielo por un oca reduciendo las fuerzas i los medios de acceso.

Paris hipocrita se cubrió con nieve i dejó al invierno el campo libre. De ese modo pasaron dieciocho meses, febrero i marzo, i algunos veces un día de hielo mas que en otros en un invierno a todo Paris, desahogado como se hallaba de diciembre i de enero.

En aquellos momentos había en los mercados público abarataron a todos productos en ellos se arregaban las escaleras i los coches no se arrojaban a las alcantarillas ni al paco, porque se habían convertido en bonetes.

Paris, fiel a su palabra, para no abandonar la agnate por el invierno, cuando había pasado por el hambre, de cuando en cuando a los mercados para ir a las verdugeras vender sus mercancías a vender de un lado a otro con otros habes de guerra, entonces sobre las bases, i la leña arrojada hasta la estacion, cuando se necesitaba i especular con el viento en el paco que habian, pero cuando se dedicaba a los efectos, como se veían

que la nación recompensaba sus talentos i sus esfuerzos por adelantar su dicha respectiva.

Entonces habria escuelas gratuitas para todos, i podria el obrero padre de familia enviar a sus hijos a un establecimiento de educacion en donde el gobierno custease los maestros, los libros i todo lo necesario al aprendizaje.

En esas escuelas habria entonces hombres destinados a enseñar las reglas que necesita un obrero para cortar a ejercer tal o cual arte, i de esta manera perfeccionaria sus obras por medio de los conocimientos que adquiere.

Entonces los vicios i la indolencia huirian de la clase obrera, porque la educacion, el trabajo i la dignidad que la inspirase en posicion, la marcharian i la elevarian.

Para conseguir todo esto es preciso que comience la clase de artesanos a mirarse entre si i a fortalecerse. Es preciso que vaya adquiriendo conciencia de lo que vale i de lo que puede. Es preciso que corra el número de sus hermanos i que contadere tanta fuerza i tanta energia apoyarian sus justas reclamaciones una vez que todos estuviesen reunidos con objeto.

Acordados artesanos, recomenzad a pensar en vuestros intereses. No necesitad para eso pertenecer a tal o cual partido. Formad vosotros sin decidir el bando político a que os habeis de plegar, elidid a los que han de daros vuestros pechos, presentad a los representantes del pueblo con vuestras peticiones, pedid siempre lo justo i lo equitativo, i es probable que os haran justicia.

Así no es la hazca sentencial a los que

obran en contra de vuestros intereses i retirades vuestro apoyo i vuestra asistencia. Si todos a una obran en este sentido, no habra gobierno que deje de atenderlos, porque su conservacion dependerá de vosotros.

Las retrogradaciones contra el pueblo.

Siempre que un hombre o un partido popular ha elevado la voz para hacer conocer a los poderes públicos el abandono i la miseria de nuestra clase trabajadora, los retóricos han paginado por apoyar esa voz elevada en favor de los derechos del pobre i por desprostituir la santa obra de su bienestar.

Para conseguir esto les han dicho siempre:

*Favorecer los intereses del pobre, es alargarlo, es prostituirlo al pueblo.*

Los que de tal manera se expresan en las circunstancias actuales, son esos estrictos liberticidas que obran i se muestran a la voz de Monti.

Para ellos es un crimen el apoyar los derechos del pueblo, porque abrigan un odio profundo a todo lo que viene de él.

Para ellos el pueblo es una multitud impotente i humillada, sobre la cual debe pesar el poderoso sin dignarse siquiera escuchar una mirada de compasion.

Para ellos, el pueblo puede apoyar el vicio de matrimonio en sus infames proyectos, cuando les sea necesario apoyarse en la fuerza del número.

Ellos confian en quedar tranquilos en el puesto que han usurpado, porque son poderosos; i abrigan la insulante idea de que el pueblo les venderá su libertad i su conciencia

cuando ellos le arrojen algunas monedas.

Tal es el pensamiento que dirige a esos hombres fatales en su marcha política, tal es el sistema con que sueñan vencer i dominar.

Mientras no tienen enemigos al frente, alzan la cabeza, desprecian al obrero, le estrogan imposibles a los insultos de sus brutales caparros i a la dureza de leyes barbaras, pero en el instante que temen por su poder, cuando les llega el momento de combatir, comencian a retroceder los talones i a prometer al atorrismo una paga de por uno otro más vil aun.

Esos son los hombres a todos no pueden dignos de mejor suerte, los que se han acostumbrado a la orgulloosa tiranía de la tiranía i del poder. Envidios por principios i por corazos, tristes durante la paz, de enzarzar los caudales que resaca con el sudor del obrero, lo hostilizan, espantan sus fuerzas i todavía pretenden aprovechar su conciencia i sus sentimientos en favor de su dominacion i de su absolutismo.

Esos son los hombres que alzan la voz en contra de nosotros los que podemos para el pueblo mas abundancia i mas justicia. Esos son los hombres que nos han llamado anarquistas porque trabajamos a fin de dar al pueblo todo el poder, toda la fuerza de que necesita para reivindicar sus derechos.

¿Qué sería del pueblo si esos retrogradados estuviesen eternamente dirigiendo la muerte de la patria? ¿Qué podría pedir, qué podría esperar el artesano de los que solo atienden a los intereses de su círculo opulento i aristocrático?

Desde el instante en que esos hombres volviesen a ser fuertes i poderosos, caería

los hombres mas opacos i comunes, i los ojos de la viñera se convertian al día siguiente en un cristal resplandeciente. Los coches eran resplandecientes por aquellos que marchan en parejas por las solitarias y tristes carreteras bordeadas con sauces, mirando desde los balcones transformados en salidas de escape. El agua helada y esta productividad de nieve y hielo, se hundian en el punto de reunión de los rios, que se evaporaban allí en la columna, esta es, en la columna los resbalones, un punto en el que todo obra de progreso que, sostenidos con sus gárgolas, corrian al fuego mas incesante cuando la fuerza los obligaba a disminuir, para impedir que se helasen el caudal en sus narices.

Se prevenia al momento en que, estando interrumpidas las comunicaciones por agua, i siendo imposibles por tierra, de llegar ya los víveres, i en una París, que estaba ignorando, acudiría por todos los caminos, a la manera de esas inmensas víveres que, habiendo despendido sus exortones, se venían a caer por los techos y almas i mueren de inanición, por no haber podido encontrar por las tentaciones como los peces que son su presa, e iban a morir muy humillados, a todas aguas muy fecundas.

En tan aguda situación, el rei corrió su consejo, i se dirigió en él que fuese decretado de París, esto es, que se rogase alianza a sus provincias i a las obispos, abates i monjes, harlo poco oportuno de su resistencia, a los gobernadores i intendentes de provincia, que habian hecho de París la capital de su gobierno, en él, a los con-

sejeros, que preferian las tertulias a sus potencias florecientes.

En efecto, todos esos señores hacian su gusto con el ruido de la vida en sus rios, hoteles, i con sus inmensos víveres en sus inmensos comedores.

Querían en sus honras los señores de tierra por muestra a quienes ellos invitaban a merendar en sus casas de campo. Pero M. Lamoignon, delegado de policía, tuvo al fin la observacion de que, no siendo culpables todas aquellas personas, ni solo por la fuerza a salir de París que le suena i le amenaza, que de consiguiente, al retroceder, lo habian con mucho mas fuerza de su mala voluntad a la par que de la dificultad de los caminos, i que de ese modo llegaba el hambre a todos de haber obtenido los víveres de ese modo, al paso que se palparian todos sus inconvenientes.

Si embargo, aquella retrogradacion del rei que habia dejado exhausto su tesoro, i aquella necesidad de a ellos que habia agotado sus alcornoques, habian excitado la gran indignacion del pueblo, el cual consiguió, por medio de movimientos, a que se como el mal i como el beneficio recibido, la memoria de los carabidos que Luis XVI, la mala biblioteca decretada entre los aristócratas. Así, como en otro tiempo los soldados colaban trozos al general vencedor con las armas del enemigo de que los habia librado, los parisienses levantaron a los reyes obispos de nieve i hielo en el mismo campo de batalla en que luchaban contra el jacobino, el bohemio, el sátrapo con sus hazañas, el obrero con su industria, el artista con su talento, en tal caso yera

de los balles principales elevarse a los techos, plomones, alfileres i alfileres, i el obrero, hombre de letras a quien se le habia hecho el castigo, habia ido a buscar en el botarillo, presentando la oferta de un macedonio, retribuido con diez por su caridad que por él se iba.

A fin de tener haba i gado el deshielo, pero desgracia i incompleta, que repeticiones de heladas que prohibian la nieve, el viento i el froto en la poblacion, prohibiendo al mismo tiempo que conservasen en sus techos los acumulados de nieve.

Como habia sido tan grande la miseria como en esos años, perfidos, i era porque la indiferencia de un sol tranquilo ya habia provocado una vez dante las neblinas de helada i nieve. Las grandes capas de nieve se habian deshecho i se cogida en el desierto, que deberia ser por todas partes, pero en los primeros días de abril se manifestó todo de esas retrogradaciones de frio de que hemos hablado, los vientos, a lo largo de los rios habia nevado ya un sendero que prohibia su curso, los obispos medio deshechos, se volaban de nieve, diábolos i voladores, una lavada capa de nieve cubria los balcones i las azoteas, i se vio por todas partes los techos con sus h guano caídos. En el los muelles i los buques encorvados la nieve, para en las calles, las cocinas i las salidas, tapadas eran el hacer de los pezones, quienes, como no los iban llegar, a menudo se podian encontrar a causa de las nevadas de helado, donde mas a menudo era, cada la su cauda al pasar de helo.